

José Revueltas

poesía

¿Poeta JOSÉ REVUELTAS? Desde luego, y poeta de tiempo completo. Poeta no sólo en sus novelas, cuentos y hasta ensayos políticos, sino en el ámbito propio del discurso específicamente lírico. Este disco recoge un puñado de poemas, de diferentes épocas (el más remoto de 1937 y el más reciente de junio de 1973), espléndidamente leídos por Rolando de Castro, que abandonan la compañía, el apoyo mutuo o la identificación con otros géneros literarios para presentarse como un ramillete de imprecaciones y ternuras engarzadas en la conformación particular del acto poético. Y salen estas criaturas airoas de la prueba. Son, a no dudarlo, excelentes poemas. ¿Qué otro nombre, en efecto, se puede dar al espectáculo en el que el escritor, “sucio de vida”, y después de revivir el instante nocturno en que villaurrutiamente “los espejos reciben el asombro culpable de los adulterios”, logra escuchar “torrentes furiosos de semen que corren por las calles”? El nombre de poesía, de sencilla y aterradora poesía. ¿Qué nombre reservar a la visión de José de encontrarse un día “tapando mis lágrimas con un poco de tierra, como se hace con los muertos”? La designación franca y directa de lirismo, de sencillo y aterrador lirismo.

El caso de Revueltas nos da pie para formular esta tesis: todo escritor verdaderamente grande, independientemente del género que cultive, tiene que ser

gran poeta. La gran obra literaria contemporánea no sólo representa, objetivamente hablando, la dilución de los géneros tradicionales, sino, por ello mismo, la ruptura subjetiva de las especialidades. José Revueltas es una elocuente demostración de ello.

Los poemas grabados en este disco presentan, por otro lado, características habituales de José como creador: crudeza, emotividad que más que voz alta lo es en grito, y la mitad de su gran conciencia del asco ambiente o la basura cotidiana, su ternura de siempre. Son sus características ya conocidas, sólo que más decantadas y pulidas.

¿JOSE REVUELTAS POETA? Basta sentarse un momento frente al tocadiscos, beberle las palabras a la aguja, para responder afirmativamente a ello. Y añadir que no se puede ser sino un intenso, profundo y conmovedor poeta quien sabe descubrir, “cuando el crimen y los papeleros se duermen en la calle”, no únicamente a los hombres que “se envejecen mortalmente a cada cigarrillo”, sino a la mujer exaltada como “una quieta verdad gótica, extremadamente pura”. Angustia, pues, y amor. Y una pluma, la de José, que entra como Pedro por su casa en los palacios y cabañas de lo bello.

Enrique González Rojo Arthur